

REPUBLICA ARGENTINA

# DIARIO DE SESIONES

## CAMARA DE DIPUTADOS DE LA NACION

33ª REUNION — Continuación de la 12ª SESION ORDINARIA —  
NOVIEMBRE 16 Y 17 DE 1994

Presidencia de los señores diputados Alberto Reinaldo Pierri,  
Carlos Alberto Romero y Francisco de Durazón y Vedia

Secretarios: doctores Esther H. Pereyra Amadía de Pérez Pardo,  
Enrique Horacio Picado y Ariel Puebla

Prosecretarios: doctor Juan Estrada y señor Juan Carlos Stavale

### DIPUTADOS PRESENTES:

ABASTO, Ángel Leónidas  
ABINAGGLE, Carlos Enrique  
ACENOLAZA, Florencio Gilberto  
ACHEM, Antonio  
ADAIME, Felipe Teófilo  
ALBAMONTE, Alberto G.  
ALCALA, Néstor Ricardo  
ALGABA, Ernesto Pedro Andrés  
ALSOGARAY, Álvaro Carlos  
ÁLVAREZ, Carlos Alberto  
ÁLVAREZ, Carlos Raúl  
ÁLVAREZ, ECHAGÜE, Raúl Ángel  
ANTELO, José María  
ARAGONES de JUÁREZ, Mercedes  
ARANDA, Saturnino Dantti  
ARGÜELLO, Jorge Martín Arturo  
ARIAS, César  
ARMENDÁRIZ, Alejandro  
ARRECHEA, José Salvador  
AYALA, Susana Beatriz  
AYETZ, Liliana  
BALESTRA, Bené Helvecio  
BALESTRINI, Alberto Edgardo  
BALESTRINI, Miguel Alberto  
BALTER, Carlos Mario  
BARBERA, Eliseo  
BARRIONUEVO, Eduardo E.  
BAUM, Daniel  
BECERRA, Nicolás Eduardo  
BENEDETTI, Jorge Enrique  
BENZÍ, María Cristina  
BERHONGARAY, Antonio Tomás  
BERNÚEZ, María del Pilar  
BIANCHI SILVESTRE, Marcela  
BORDA, Osvaldo  
BRACCHI, Osvaldo Américo  
BRANDA, Carlos Ernesto  
BRAVO, Alfredo Pedro  
BRESER, Adalberto Edgardo  
BRUNELLI, Naldo Raúl A.  
BRUZZO, Omar Obedilio  
BULLRICH, Patricia  
BUSSI, Antonio Domingo  
CABIRÓN, Juan Carlos  
CAMAÑO, Eduardo Oscar

CÁMARA, Mario Ángel  
CANCA, Elisa Beatriz  
CASARI de ALARCIA, Leonor  
CASTILLO, José Luis  
CASTILLO, Oscar Aníbal  
CASTRO, Carlos José  
CEBALLOS, Walter Alberto  
CERDERA, Rogelio Rafael  
CLOSS, Ramón Alberto  
CORCHUELO BLASCO, José Manuel  
CROSTELLI, Juan Carlos  
D'ALESSANDRO, Miguel  
D'AMBROSIO, Ángel Mario  
DAUD, Jorge Carlos  
D'ELÍA, Roberto Antonio  
DEL FABRO, Lilián  
DELETTANE, Carlos F.  
DÍAZ MARTÍNEZ, Jorge Raúl  
DIGÓN, Roberto Secundino  
DI TULLIO, Héctor Horacio  
DONNI, Luisa Cristina  
DRISALDI, María Rita  
DUMÓN, José Gabriel  
DURAZÓN y VEDIA, Francisco de  
DURIEU, Marcela Margarita  
ESCOBAR, Jorge Alberto  
ÉSTÉVEZ BOERO, Guillermo E.  
FABRISSIN, Carlos Alberto  
FALLETI, Julio César José  
FELGUERAS, Ricardo E.  
FERNÁNDEZ GILL, Guillermo  
FIGUEROA, Pedro Octavio  
FLORES, Rafael Horacio  
FOLLONI, Jorge Oscar  
FRACOSO, Francisco Ulises  
FUNES, Carlos Delcio  
GALVÁN, Raúl Alfredo  
GARCÍA MORENO, Miguel Ángel  
GAUNA, Juan Octavio  
GAZIA, Rodolfo Mauricio  
GIMÉNEZ, Delfor Abel  
GIMÉNEZ, Ramón Francisco  
GIOJ, José Luis  
GOLPE, Carlos Horacio  
GOLPE, Néstor Lino  
GONZÁLEZ, Antonio Erman  
GONZÁLEZ CABRERAS, Tomás W.

GRANADOS, Dulce  
GREEN, Gustavo Adolfo  
GUEBNERO, Luis Serafín  
GUZMÁN, María Cristina  
HARDY, Aníbal Osvaldo  
HERRERA, Bernardo Eligio  
HERRERA ARIAS, Manuel H.  
HUMADA, Raúl  
IBARBIA, José María  
IBARRACHE, Julio César  
IBURRE, César E. del Valle  
JUNCOSA, Rodolfo Aldo  
KAEHLER, Ernesto Rolando  
KAMMERATH, Germán Luis  
KELLY, Elsa Diana R.  
KESSLER, Ana Raquel  
KOTH, Carlos  
LAFALLA, Arturo Pedro  
LAMBERTO, Oscar Santiago  
LECONTE, Ricardo Guillermo  
LEGUIZAMON, María Laura  
LÓPEZ, Alcides Humberto  
LÓPEZ, José Augusto  
LÓPEZ ARIAS, Marcelo E.  
LOSADA, Luis Enrique  
LOPEZ, Enrique Raúl  
MACEDO, Horacio Antonio  
MACHADO, Oscar Alfredo  
MAIBANA, Elsa J.  
MANFREDOTTI, Carlos  
MARCOLLI, Juan Miguel A.  
MARCOS, Ricardo Ernesto  
MARTÍNEZ, Silvia Virginia  
MATHOV, Enrique José  
MATZGIN, Jorge Rubén  
MENDOZA, Claudio Ramiro  
MENDOZA, Martín  
MENGOLINI, Javier Reynaldo  
MENEZ, Carlos Omar  
MERCADER, Martha Evelina  
MERCADO LUNA, Ricardo Gastón  
MICHELLI, Marco Aurelio  
MICHETTE, Salomón Antonio  
MIGLIOZZI, Julio Alberto  
MIRALLES de ROMERO, Norma  
MOLINAS, Ricardo Francisco  
MONTIEL, Sergio Alberto

MORÉAU, Leopoldo Raúl  
 MÜLLER, Mabel Rilda  
 MUNIAGURRIA, Marcelo Julio  
 MUÑOZ, Marcelo Bernardo  
 MURIEL, Néstor Jorge  
 NACUL, Miguel Camel  
 NATALE, Alberto Adolfo  
 NEGRI, Mario Raúl  
 NIEVA, Alejandro Mario  
 NINO, Jorge  
 NOVAU, Pedro José  
 OLIVERA, Enrique José  
 ORQUÍN, Leopoldo Manuel  
 PARADA, Alberto  
 PARASÓN, José María  
 PELÁEZ, Víctor  
 PELLIN, Osvaldo Francisco  
 PEPE, Lorenzo Antonio  
 PERNASETTI, Horacio F.  
 PERRINI, Gioconda E.  
 PESCE, Félix  
 PICCININI, Ana Ida  
 PICHETTO, Miguel Ángel  
 PIERRI, Alberto Reinaldo  
 PINTO, Guillermo  
 POLINO, Héctor Teodoro  
 PRAT, Alfredo Ernesto  
 RE, Ricardo Horacio  
 RICO, Aldo  
 RODRÍGUEZ, Jesús  
 RODRÍGUEZ, José  
 RODRÍGUEZ, Mabel E.  
 RODRÍGUEZ SANUDO, Hugo B.  
 ROIG, Angel  
 ROJO, Rubén Darío  
 ROMERO, Carlos Alberto  
 ROMERO, Humberto Antonio  
 ROY, Irma  
 RUBINI, Mirta Elsa  
 RUIZ PALACIOS, José David  
 SALINO, María Antonia  
 SAMPIETRO, Darci  
 SÁNCHEZ GALDEANO, Roque  
 SANTIN, Eduardo  
 SARQUIZ, José Alberto

SEBASTIANI, Claudio A.  
 SMITH, Santos  
 SORIA, Carlos Ernesto  
 SPINOSA, Augusto Juan  
 SUCARIA, Nefel  
 SUEIRO, Carlos Adolfo  
 TENEV, Carlos  
 TEODOSIU, Jorge Nicolás  
 TERRAGNO, Rodolfo Héctor  
 TOGNI de VELY, Adriana  
 TOPA, Raúl Roque  
 TOTO, Francisco Patricio  
 TRETTEL MEYER, Raúl  
 TROYANO, Silvia Elena  
 USANDIZAGA, Horacio Daniel  
 VALCARLOS, Juan Manuel  
 VÁZQUEZ, Roberto  
 VENESIA, Guillermino Edgardo  
 VICCHI, Raúl Horacio  
 VIGLIONE, Atilio Oscar  
 VITAR, José Alberto  
 ZICARELLI, Orlando A.

#### AUSENTES, EN MISION OFICIAL:

GALANTE, Pedro Jorge  
 HERNÁNDEZ, Antonio María

#### AUSENTES, CON LICENCIA:

CAMPERO, Rodolfo Martín  
 FAYAD, Víctor Manuel  
 SCHIARETTI, Juan

#### AUSENTES, CON SOLICITUD DE LICENCIA PENDIENTE DE APROBACION DE LA HONORABLE CAMARA:

BARBOTTI, Atilio Ester  
 BONOMI, Silvia Mónica  
 CALLABA, Anibal  
 FERNÁNDEZ MELIIDE, Graciela  
 GÓMEZ CENTURION, Carlos E.

GONZÁLEZ GAVIOLA, Juan H.  
 LARRABURU, Dámaso  
 MARTÍNEZ GARBINO, Emilio R.  
 MORELLO, Emilio  
 NEDER, Jorge Humberto  
 ORGAZ, Carlos Alfredo  
 PASCUAL, Rafael Manuel  
 PERALTA, Anibal Pedro  
 PÉREZ, Jorge Telmo  
 ROGGERO, Humberto Jesús  
 SAADI, Ramón Eduardo  
 SOLANAS, Fernando E.  
 VARELA CID, Eduardo  
 ZAVALIA, José Luis  
 ZUCCARDI, María Cristina

#### AUSENTES, CON AVISO:

ALBERTI, Juan Carlos  
 ALLENDE, Oscar Eduardo  
 ALVAREZ, GARCÍA, Normando M.  
 BECERRA, Carlos Armando  
 BISCHOF, Enrique Alberto  
 BONINO, Miguel Ángel  
 GALLO, Orlando Juan  
 GARAY, Nicolás Marcelo  
 JAUNARENA, José Horacio  
 LABOZ, José Fernando  
 LYNCH, Carlos Alberto  
 MAQUEDA, Juan Carlos  
 MARTÍNEZ, Esteban  
 MARTÍNEZ, Manuel Luis  
 MOLARDO, Elvio Francisco  
 ORTIZ MALLO, ADO, Gastón H.  
 PEROLA, José María  
 PATTERSON, Ricardo Ansell  
 POLO, Luis Nicolás  
 RODRIGO, Esteban Joaquín  
 SCIELZI, Carlos José  
 SOBRINO, Margarita María  
 STORANI, Federico  
 TOMA, Miguel Ángel  
 VARELA, Néstor Ángel  
 VÁZQUEZ, Silvia Beatriz

— La referencia acerca del distrito, bloque y período del mandato de cada señor diputado puede consultarse en el Diario de Sesiones correspondiente a la Sesión preparatoria, de fecha 11 de mayo de 1994.

## SUMARIO

1. Pase de lista. (Pág. 3577.)
2. Manifestaciones del señor diputado Di Tullio relacionadas con la situación de los trabajadores de la cuenca carbonífera de Río Turbio, provincia de Santa Cruz. (Pág. 3577.)
3. Continúa la consideración de los dictámenes de las comisiones de Vivienda, de Presupuesto y Hacienda y de Finanzas en el proyecto de ley del señor diputado Matzkin y otros sobre creación del Plan Nacional de Emergencia Habitacional (1.214-D-94). Se sanciona con modificaciones el dictamen de mayoría. (Pág. 3578.)
4. Consideración del dictamen de la Comisión de Asuntos Constitucionales en los proyectos de ley de los señores diputados Balestrini (A. E.) y Maqueda (3.461-D-94), Estévez Boero y otros (3.504-D-94), Zicarelli (3.731-D-94) y Hernández (A. E.) (3.735-D-94) por los que se dispone la publicación del texto oficial de la Constitución Nacional. Se sanciona con modificaciones. (Pág. 3594.)
5. Consideración del dictamen de las comisiones de Vivienda y de Presupuesto y Hacienda en el proyecto de ley del señor diputado Gioja por el que se crea el Sistema Federal de la Vivienda (222-D-94). Se sanciona con modificaciones. (Pág. 3637.)
6. Moción de orden formulada por el señor diputado López Arias de que la Honorable Cámara se aparte de las prescripciones del reglamento y resuelva convocar a sesión especial para el día 29 de noviembre de 1994 a efectos de considerar el proyecto de ley de presupuesto de la administración nacional para el ejercicio 1995. Se aprueban ambas proposiciones. (Pág. 3676.)
7. Consideración del dictamen de las comisiones de Vivienda, de Finanzas, de Presupuesto y Hacienda y de Legislación General en el proyecto de ley del Poder Ejecutivo sobre financiamiento de la vivienda y la construcción (13-P.E.-94). Se pasa a cuarto intermedio. (Pág. 3676.)

8. Apéndice:

A. Sanciones de la Honorable Cámara. (Pág. 3728.)

B. Inserciones solicitadas por los señores diputados:

1. Rodríguez Sañudo. (Pág. 3748.)

2. Leconte. (Pág. 3749.)

—En Buenos Aires, a los dieciséis días del mes de noviembre de 1994, a la hora 17 y 28:

I

PASE DE LISTA

Sr. Presidente (Pierri). — Se va a pasar lista.

—Se pasa lista, registrándose la presencia de 152 señores diputados.

Se encuentran presentes los señores diputados Abasto, Abihaggle, Aceñolaza, Adaimé, Albamonte, Alcalá, Algaba, Álvarez (C. A.), Álvarez (C. R.), Álvarez Echagüe, Antelo, Aragnés de Juárez, Aranda, Argüello, Arias, Ayala, Ayetz, Balestra, Balestrini (A. E.), Balestrini (M. A.), Balter, Barberá, Barrionuevo, Baum, Becerra (N. E.), Benedetti, Benzi, Bermúdez, Bianchi Silvestre, Borda, Branda, Bracchi, Bravo, Breser, Brunelli, Bruzzo, Bullrich, Bussi, Cabirón, Cámara, Camaño, Castillo (O. A.), Castro, Ceballos, Cerdera, Corchuelo Blasco, Crostelli, D'Ambrosio, D'Elia, Daud, Dellepiagne, Di Tulio, Díaz Martínez, Digén, Donni, Drisaldi, Dumén, Durazón y Vedia, Durieu, Escobar, Estévez Boero, Felgueras, Fernández Gill, Flores, Frago, Funes, Galván, García Moreno, Gauna, Gazia, Giménez (D. A.), Giménez (R. F.), Gioja, Golpe (C. H.), González Cabañas, Granados, Green, Guerrero, Garmán, Hardy, Herrera, Herrera Arias, Hamed, Ibarreche, Ibarre, Kachler, Kessler, Lafalla, Lambert, Leconte, Leguizamón, Llopis, López (J. A.), López Arias, Macedo, Manfredotti, Marcolli, Martínez (S. V.), Matzkin, Mendoza (C. R.), Menem, Mercader, Michelli, Michillo, Migliozi, Miralles de Romero, Müller, Munizaga, Muriel, Natale, Negri, Nieva, Niño, Olivera, Orquín, Parada, Peláez, Pepe, Pernacetti, Perrini, Pesce, Pichelito, Pierri, Ré, Rodríguez (José), Rodríguez (M. E.), Rodríguez Sañudo, Ruiz, Rojo, Romero (C. A.), Romero (H. A.), Roy, Rubini, Salino, Sampietro, Sánchez Caldeano, Sebastiani, Soría, Spinoza, Sucarín, Sueiro, Tenev, Teodosio, Togni de Vely, Topa, Tolo, Troyano, Usandizaga, Venesía, Vicchi, Vigliani y Zicarelli.

2

MANIFESTACIONES

Sr. Di Tulio. — Pido la palabra.

—Varios señores diputados hablan a la vez.

Sr. Presidente (Pierri). — Tiene la palabra el señor diputado por Santa Cruz.

Sr. Di Tulio. — Señor presidente: yo sé que ésta no es la forma en que tendría que concurrir al recinto a reclamar por la gente. Lamento que las compañeras y compañeros del justicialismo se sientan agredidos...

—Varios señores diputados hablan a la vez.

Sr. Di Tulio. — ...por la actitud que he asumido como diputado nacional; pero quiero que sepan que ésta debe ser la décima vez que reclamo por la cuenca carbonífera de Río Turbio. Hoy se encuentran dentro de la mina quinientos trabajadores acompañados por sus hijos, dispuestos a hacer lo que sea necesario en defensa de sus fuentes de trabajo y para cobrar lo que se les adeuda, reclamando también por esos 26 millones de dólares que el Estado nacional le ha dado a la empresa adjudicataria para que cubra los problemas sociales de la citada cuenca carbonífera.

Hago notar que Río Turbio está gobernado por un intendente justicialista, que se ha puesto al frente de este reclamo que están llevando adelante los trabajadores.

Sr. Presidente (Pierri). — Permítame, señor diputado.

En primer lugar, la Honorable Cámara estaba abocada a la consideración en particular de un proyecto de ley que en la sesión anterior fue aprobado en general. En segundo término, con el mayor de los respetos que tengo hacia usted —así como también a la mayoría del cuerpo—, quiero manifestar al señor diputado que la manera en que está ejemplificando y representando derecho a raíz de una situación planteada en su provincia no nos permite avanzar en el tratamiento de los diferentes asuntos que la Cámara debe considerar.

Podría que en el futuro no se repita este tipo de circunstancia porque, de lo contrario, cualquier otro diputado entenderá que tiene el mismo derecho. En ese caso, podría suceder que algún diputado del Chaco, por ejemplo, viniera disfrazado de indio en ocasión del debate que la Cámara va a realizar en torno del problema de las tierras de los indígenas. (Aplausos.)

recibir el beneficio las provincias deben adherir a este plan, ya se trata de algo imperativo.

Me preocupa también lo que expresó el señor diputado Matzkin en el sentido de que para poder ser receptor de este plan cada uno de los municipios del país tiene que adherir a una ley nacional. Me parece que esto generará una complicación extraordinaria. Existen municipios de primera y otros muy pequeños que, seriamente por las condiciones sociales, no recibirán con la perentoriedad necesaria la reglamentación que los invitará a adherir al plan. Por otra parte, en el caso de que adhieran, ¿informarán a la provincia o a la Nación? Insisto que de este modo se está generando una verdadera complicación.

Considero que antes de continuar discutiendo deben ponerse de acuerdo el autor del proyecto y el miembro informante de la comisión. De cualquier modo, entiendo que no podemos dejar en esta norma un artículo que no quite ni pone nada para que después sea interpretado por vía reglamentaria y condicione a todos los municipios, no sólo a todas las provincias.

**Sr. Presidente (Romero C. A.).** — Tiene la palabra el señor diputado por Mendoza.

**Sr. Lafalla.** — Señor presidente: considero prudente la advertencia hecha por los señores legisladores de los diversos bloques de la oposición, de manera que con el ánimo de colaborar para avanzar en esta discusión que no tiene que ver con la esencia, propongo la supresión del artículo en consideración.

**Sr. Presidente (Romero C. A.).** — Tiene la palabra el señor diputado por Catamarca.

**Sr. Pernasetti.** — Señor presidente: desearé plantear una hipótesis. ¿Qué ocurriría con los cinco millones de pesos que como piso se garantizan —artículo 3º— a cada provincia, en el caso de que alguna no adhiera a esta iniciativa? ¿Cómo se van a repartir esos recursos?

Es evidente que la concepción del señor diputado Matzkin entra en contradicción con lo manifestado por el señor presidente de la Comisión de Vivienda. Por eso considero que no es necesario adherir puesto que el artículo 3º garantiza un piso a cada provincia, razón por la cual apoyo la propuesta de que se suprima el artículo 18.

**Sr. Presidente (Romero, C. A.).** — Tiene la palabra el señor diputado por Córdoba.

**Sr. Crostelli.** — Señor presidente: según nuestro criterio, es evidente que la reglamentación de una ley no puede modificar su espíritu, pero en aras de conciliar y evitar quizá alguna confusión sobre este tema, proponemos que se supriman los artículos 18 y 19.

**Sr. Presidente (Romero C. A.).** — De acuerdo con lo propuesto por la comisión, se va a votar si se suprimen los artículos 18 y 19.

—Resulta afirmativa.

**Sr. Presidente (Romero C. A.).** — En consideración el artículo 20, ahora 18.

Se va a votar.

—Resulta afirmativa.

—El artículo 21, ahora 19, es de faltar.

**Sr. Presidente (Romero C. A.).** — Queda sancionado el proyecto de ley. *(Applausus)*

Se comunicará al Honorable Senado.

**Sr. Matzkin.** — Pido la palabra.

**Sr. Presidente (Romero C. A.).** — Tiene la palabra el señor diputado por La Pampa.

**Sr. Matzkin.** — Señor presidente: quería solicitar que la Cámara autorice la remisión al Senado del proyecto de ley que acabamos de sancionar, independientemente de la suerte que siga esta sesión.

**Sr. Presidente (Romero C. A.).** — Se va a votar la indicación formulada por el señor diputado por La Pampa.

—Resulta afirmativa.

**Sr. Presidente (Romero C. A.).** — Se procederá en consecuencia.

4

#### PUBLICACION DEL TEXTO OFICIAL DE LA CONSTITUCION NACIONAL

(Orden del Día Nº 837)

Dictamen de comisión

*Honorable Cámara:*

La Comisión de Asuntos Constitucionales ha considerado los proyectos de ley de los señores diputados Balestrini (A. E.) y Maqueda, sobre "mayoría requerida para la aprobación, por el Honorable Congreso de la Nación, de los proyectos de ley que modifiquen el régimen electoral y de los partidos políticos"; Estévez Boero y otros, sobre "ordenar la publicación en el Boletín Oficial de la Nación del artículo 68 bis sancionado por la Convención Nacional Constituyente"; Storani, sobre "incorporación como cláusula complementaria al texto articulado de la Constitución Nacional, del artículo 68 bis aprobado por la Honorable Convención Constituyente"; Zicarelli, sobre "ordénase la publicación

<sup>1</sup> Véase el texto de la sanción en el Apéndice. (Página 3728.)



de esta disposición, excepto aquella que el Congreso de la Nación ratifique expresamente por una nueva ley.

(Corresponde al artículo 76.)

**Novena:** El mandato del presidente en ejercicio al momento de sancionarse esta reforma, deberá ser considerado como primer período.

(Corresponde al artículo 90.)

**Décima:** El mandato del presidente de la Nación que asuma su cargo el 8 de julio de 1995, se extinguirá el 10 de diciembre de 1999.)

(Corresponde al artículo 90.)

**Undécima:** La caducidad de los nombramientos y la duración limitada previstas en el artículo 99 inciso 4 entrarán en vigencia a los cinco años de la sanción de esta reforma constitucional.

(Corresponde al artículo 99, inciso 4.)

**Duodécima:** Las prescripciones establecidas en los artículos 100 y 101 del capítulo IV de la Sección segunda, de la segunda parte de esta Constitución referidas al jefe de gabinete de ministros, entrarán en vigencia el 8 de julio de 1995.

El jefe de gabinete de ministros será designado por primera vez el 8 de julio de 1995, hasta esa fecha sus facultades serán ejercidas por el presidente de la República.

(Corresponde a los artículos 99, inciso 7, 100 y 101.)

**Decimotercera:** A partir de los trescientos sesenta días de la vigencia de esta reforma, los magistrados inferiores solamente podrán ser designados por el procedimiento previsto en la presente Constitución. Hasta tanto se aplicará el sistema vigente con anterioridad.

(Corresponde al artículo 114.)

**Decimocuarta:** Las causas en trámite ante la Cámara de Diputados al momento de instalarse el Consejo de la Magistratura, les serán remitidas a efectos del inciso 5 del artículo 114. Las ingresadas en el Senado continuarán allí hasta su terminación.

(Corresponde al artículo 115.)

**Decimoquinta:** Hasta tanto se constituyan los poderes que surjan del nuevo régimen de autonomía de la ciudad de Buenos Aires, el Congreso ejercerá una legislación exclusiva sobre su territorio, en los mismos términos que hasta la sanción de la presente.

El jefe de gobierno será elegido durante el año mil novecientos noventa y cinco.

La ley prevista en los párrafos segundo y tercero del artículo 129, deberá ser sancionada dentro del plazo de doscientos setenta días a partir de la vigencia de esta Constitución.

Hasta tanto se haya dictado el Estatuto Organizativo la designación y remoción de los jueces de la ciudad de Buenos Aires se regirá por las disposiciones de los artículos 114 y 115 de esta Constitución.

(Corresponde al artículo 129.)

**Decimosexta:** Esta reforma entra en vigencia al día siguiente de su publicación. Los miembros de

la Convención Constituyente, el presidente de la Nación Argentina, los presidentes de la Cámara Legislativa y el presidente de la Corte Suprema de Justicia prestan juramento en un mismo acto el día 24 de agosto de 1994, en el Palacio San José, Concepción del Uruguay, provincia de Entre Ríos.

Cada poder del Estado y las autoridades provinciales y municipales disponen lo necesario para que sus miembros y funcionarios juren esta Constitución.

**Decimoséptima:** El texto constitucional ordenado, sancionado por esta Convención Constituyente, reemplaza al hasta ahora vigente.

Dada en la Sala de Sesiones de la Convención Nacional Constituyente, en Santa Fe, a los veintidós días del mes de agosto del año mil novecientos noventa y cuatro.

EDUARDO MENEM

Presidente de la Convención  
Nacional Constituyente

Luis A. J. Brasesco

Secretario de Coordinación Operativa  
Convención Nacional Constituyente

Juan Estrada

Secretario administrativo  
Convención Nacional Constituyente

Edgardo R. Pluzzi

Secretario Parlamentario  
Convención Nacional Constituyente

## CONVENCION NACIONAL CONSTITUYENTE

Orden del Día Nº 29

Martes 16 de agosto

### COMISION DE PETICIONES, PODERES Y REGLAMENTO

**SUMARIO:** Dictamen en el proyecto de resolución del señor convencional Cullen por el que se establece el plazo y validez de las sanciones de la Convención Nacional. (C.V.-343/94.)

Dictamen de comisión

*Honorable Senado:*

La Comisión de Peticiones, Poderes y Reglamento ha considerado el proyecto de resolución del señor convencional Cullen sobre el que se establece el plazo de funcionamiento y los requisitos de validez de las sanciones de la Convención Nacional y, por las razones expuestas en el informe que se acompaña y las que dará el miembro informante, aconseja la aprobación del siguiente

Proyecto de resolución

*La Convención Nacional Constituyente*

RESUELVE:

Artículo 1º.—Las sanciones efectuadas por la Convención dentro del plazo establecido por la ley 24.309, artículo 12, se incorporarán a la Constitución Nacional a partir de la fecha que ésta establezca y, si no lo hiciera,

tiera, al momento de su clausura. Serán válidas aunque el cuerpo no se haya podido expedir sobre la totalidad de los temas habilitados para su reforma.

Art. 2º — El presidente de la Convención dispondrá lo pertinente para la publicación del texto sancionado en el Boletín Oficial de la República Argentina, teniendo plena validez legal la publicación por cualquier medio de difusión de alcance nacional si ello no fuere posible.

Art. 3º — De forma.

Sala de la comisión, 16 de agosto de 1994.

*Luis R. Giacosa. — Carlos G. Spina. — Rodolfo O. J. Ponce de León. — María del C. Falbo. — Santiago A. Hernández. — Mauro Aguirre. — Juan F. Armagnague. — Angel M. Bassani. — Floro Bogado. — María S. Farías. — Antonio I. Guerrero. — Miguel A. Ortiz Pellegrini. — Rodolfo M. Parente. — Guillermo A. Pose. — Isabel M. Salinas. — Héctor E. Tizón. — Isabel J. Viudes.*

# INFORME

## Honorable Convención:

La Comisión de Peticiones, Poderes y Reglamento, al considerar el proyecto de resolución del señor convencional Cullen, creo innecesario abundar en mayores detalles que los expuestos en los fundamentos, por lo que los hace suyos y así lo expresa.

*Luis R. Giacosa.*

# ANTECEDENTE

## Proyecto de resolución

### La Convención Nacional Constituyente

#### RESUELVE:

1º — Establecer como plazo máximo de sus deliberaciones el de noventa días corridos contados desde su instalación efectuada el 25 de mayo de 1994, no pudiendo prorrogar su mandato.

2º — Las sanciones efectuadas por la Convención dentro del plazo establecido se incorporarán a la Constitución Nacional a partir de la fecha que ésta establezca y, si no lo hiciera, al momento de su clausura. Serán válidas aunque el cuerpo no se haya podido expedir sobre la totalidad de los temas habilitados para su reforma, excepto que en el Reglamento a dictarse se disponga total o parcialmente lo contrario.

3º — El presidente de la Convención dispondrá lo pertinente para la publicación del texto sancionado en el Boletín Oficial de la República Argentina, teniendo plena validez legal la publicación por cualquier medio de difusión de alcance nacional si ello no fuere posible.

*León J. M. Cullen.*

# FUNDAMENTOS

Señor presidente:

El proyecto contempla el tema del plazo de funcionamiento de la Convención.

La ley 24.309 lo establece en noventa días (artículo 12) sin determinar qué efectos produciría su funcionamiento posterior.

Tengo para mí que la ley de convocatoria puede fijar el plazo de funcionamiento, pues la Convención es un cuerpo cuya existencia surge de la voluntad de la ley que puede condicionarla en el tiempo de funcionamiento atendiendo a los problemas que podrían derivarse de la actividad simultánea de un poder constituido de carácter legislativo y otro constituyente.

La doctrina en general está conteste en este criterio (Frias, "La Nación", 6-1-90, página 9) pero también es cierto que importantes sectores políticos vienen sosteniendo lo contrario (el PDP reivindicando la Constitución Provincial de Santa Fe de 1921, Martínez Raymond, Rafael: "Poderes de las convenciones constituyentes", Ponencia N° 13 presentada en las Primeras Jornadas Nacionales sobre Temas Constitucionales Relevantes, organizadas por el Instituto de Derecho Público del Colegio de Abogados de Rosario el 4-3-94 y en el mismo sentido Ponencia N° 22 del doctor Adolfo Trumper).

En la idea de determinar con claridad, al inicio de las deliberaciones, las pautas a las que habremos de atenernos, parece prudente fijar el plazo durante el cual funcionará el cuerpo y excluir toda posibilidad de prórroga de éste, como también, y ello es muy importante aclarar que las sanciones aun siendo parciales y al haberse agotado el temario, serán válidas.

En este punto cabe una salvedad. Sucede que en el reglamento definitivo podría establecerse otro criterio mediante el cual, tal vez, podamos obtener el tratamiento y votación separada de los temas del "Núcleo". La resolución que se adopte, en esta instancia, debe dejar a salvo esta posibilidad.

Otro tema es el de la publicación en el Boletín Oficial. Debe evitarse cualquier dilación de la puesta en vigencia del texto constitucional.

A este respecto se establece que sea el presidente de la Convención quien lo efectúe teniendo validez legal la realizada a cualquier medio de difusión de alcance nacional si ello no ocurriera.

Por las razones expuestas pido a los señores convencionales me acompañen con su voto en el proyecto de resolución adjunto.

*León J. M. Cullen.*

# CONVENCION NACIONAL CONSTITUYENTE

## La Convención Nacional Constituyente

#### RESUELVE:

Artículo 1º — Las sanciones efectuadas por la Convención dentro del plazo establecido por la ley 24.309, artículo 12, se incorporarán a la Constitución Nacional a partir de la fecha que ésta establezca y, si no lo hiciera, al momento de su clausura. Serán válidas aunque el cuerpo no se haya podido expedir sobre la totalidad de los temas habilitados para su reforma.

Art. 2º — El presidente de la Convención dispondrá la publicación para la publicación de todo sancionado en el Boletín Oficial de la República Argentina, teniendo plena validez legal la publicación por cualquier medio de difusión de alcance nacional si ello no fuere posible.

Art. 3º — Comuníquese.

Dada en la Sala de Sesiones de la Convención Nacional Constituyente, en Santa Fe, a los diecinueve días del mes de agosto del año mil novecientos noventa y cuatro.

EDUARDO MENEM,  
Edgardo R. Piuzei

## ANTECEDENTES

### 1

#### PROYECTO DE LEY

*El Senado y Cámara de Diputados, etc.*

Artículo 1º — Los proyectos de ley que modifiquen el régimen electoral y de partidos políticos deberán ser aprobados por mayoría absoluta del total de los miembros de las Cámaras.

Art. 2º — El artículo 1º de la presente ley sólo podrá ser modificado por la mayoría absoluta del total de los miembros de las Cámaras.

Art. 3º — Comuníquese al Poder Ejecutivo.

Alberto E. Balestrini. — Juan C. Maqueda

### 2

#### PROYECTO DE LEY

*El Senado y Cámara de Diputados, ...*

Artículo 1º — Ordénase la publicación en el Boletín Oficial de la Nación, del artículo 68 bis sancionado por la Convención Nacional Constituyente, reunida en Santa Fe y Paraná, de mayo a agosto de 1994, que fue omitido en la aprobación de su texto ordenado.

Art. 2º — Comuníquese al Poder Ejecutivo.

Guillermo E. Estévez Bocro. — Alfredo P. Bravo. — Juan H. González Gaviola. — Enrique R. Llopis. — Héctor T. Polino.

### 3

#### PROYECTO DE LEY

*El Senado y Cámara de Diputados, ...*

Artículo 1º — Corresponde incorporar como cláusula complementaria al texto articulado de la Constitución Nacional que fuera sancionado por la Honorable Convención Constituyente el 22 de agosto en la ciudad de Santa Fe, el artículo 68 bis sancionado por dicha Convención dentro del "Núcleo de coincidencias básicas", de acuerdo con el procedimiento previsto por el artículo 5º de la ley 24.309, y que fuera omitido por error material en oportunidad del tratamiento de dicho texto articulado.

Art. 2º — Sirva la presente ley de "fe de erratas" de lo actuado por la Honorable Convención Constitu-

yente, en conformidad al artículo 1º de la ley 24.309, y en consecuencia el Congreso en las actuaciones que le están atribuidas por la Constitución en los artículos 30 y 75, inciso 3º.

Art. 3º — Publíquese en el Boletín Oficial el artículo 68 bis que fuera sancionado por la Honorable Convención Constituyente como parte del denominado "Núcleo de coincidencias básicas" y cuyo texto es el siguiente:

Los proyectos de ley que modifiquen el régimen electoral y de partidos políticos deberán ser aprobados por mayoría absoluta del total de los miembros de las Cámaras.

Art. 4º — Comuníquese al Poder Ejecutivo.

Federico T. M. Stupani.

### 4

#### PROYECTO DE LEY

*El Senado y Cámara de Diputados, ...*

#### INCORPORACION ARTICULO 68 BIS

Artículo 1º — Ordénase la publicación en el Boletín Oficial del artículo 68 bis aprobado por la Convención Constituyente Reformadora en su sesión del 1º de agosto de 1994.

Art. 2º — Comuníquese al Poder Ejecutivo.

Orlando A. Zicarelli.

### 5

#### PROYECTO DE LEY

*El Senado y Cámara de Diputados, ...*

Artículo 1º — Publíquese en el Boletín Oficial de la Nación el artículo aprobado por la Convención Constituyente en su sesión del 1º de agosto de 1994, cuyo texto es el siguiente:

Artículo 68 bis: Los proyectos de ley que modifiquen el régimen electoral y de partidos políticos deberán ser aprobados por mayoría absoluta del total de los miembros de las Cámaras.

Art. 2º — La publicación deberá efectuarse en la primera edición del Boletín Oficial siguiente a la fecha de promulgación de la presente.

Art. 3º — Las ediciones de la Constitución Nacional con la reforma de 1994 deberán incluir el texto indicado en el artículo anterior al final de las cláusulas transitorias.

Art. 4º — Comuníquese al Poder Ejecutivo.

Antonio M. Hernández.

(Suplemento (1) al Orden del Día Nº 837)

Buenos Aires, 9 de noviembre de 1994.

Al señor presidente de la Honorable Cámara de Diputados de la Nación, don Alberto R. Pierri.

S/D.

De conformidad con lo dispuesto en el Reglamento de la Honorable Cámara, vengo a observar el dictamen de

la Comisión de Asuntos Constitucionales, referente al olvidado artículo 68 bis de la Constitución Nacional.

Sin perjuicio del derecho de ampliar en el debate mi posición, a continuación señalo los fundamentos por los cuales manifiesto disconformidad con el referido dictamen, a efectos de que sean considerados por esta Honorable Cámara.

El olvido, descuido o escamoteo del artículo 68 bis de la reforma constitucional, ha creado un grave conflicto en la vida del país. La eliminación del referido artículo y la rápida expresión del presidente de la Convención Reformadora, hace crecer la sospecha de algo intencional, cuando se anuncia desde el poder la sanción de leyes o normas como la de lemas y otras, para alterar o condicionar la voluntad popular.

Lo cierto es que, si se cumple el Pacto de Olivos, fuente de la reforma, el artículo 68 bis no está incluido en el texto constitucional. Pero también lo es que su exclusión determina la nulidad de la reforma.

En efecto, siguiendo al pie de la letra el Pacto de Olivos, la ley 24.309 estableció en su artículo 2º, bajo el título "Núcleo de Coincidencias Básicas", apartado "L. Establecimiento de mayorías especiales para la sanción de leyes que modifiquen el régimen electoral y de partidos políticos", que: "Los proyectos de leyes que modifiquen el régimen electoral y de partidos políticos actualmente vigentes deberán ser aprobados por mayoría absoluta del total de los miembros de cada una de las Cámaras. Por agregado al artículo 68 de la Constitución Nacional".

Por su parte, el artículo 5º de la citada ley, dispuso textualmente: "La Convención podrá tratar en sesiones diferentes el contenido de la reforma, pero los temas indicados en el artículo 2º de esta ley de declaración deberán ser votados conjuntamente, entendiéndose que la votación afirmativa importará la incorporación constitucional de la totalidad de los mismos, en tanto que la negativa importará el rechazo en su conjunto de dichas normas y la subsistencia de los textos constitucionales vigentes".

Los Constituyentes expresamente trataron y aprobaron ese sistema de votación y lo incluyeron en el Reglamento de la Convención.

En la sesión final de la Asamblea Reformadora se conformó el texto definitivo y se votó sin el artículo 68 bis. Realmente llamó la atención que muchos Convencionales que habían votado contra el "paquete" luego votaran afirmativamente el texto sancionado. Pero lo cierto es que el texto votado no incluye el artículo referido.

Esta grave situación no se puede arreglar con leyes o "acuerdos políticos". Lo contrario sería crear una nueva fuente de inseguridad jurídica.

En consecuencia, de acuerdo al artículo 5º de la espantosa ley 24.309, las reformas realizadas por la Convención Reformadora de Santa Fe son nulas, en lo que se refiere al "paquete" o "Núcleo de Coincidencias Básicas", al haberse omitido incluir en la reforma una de las cláusulas expresamente incluidas en el "Núcleo de Coincidencias Básicas".

En esta situación se han propuesto algunas soluciones, que a nuestro juicio, lejos de mejorar van a em-

peorar otra vez la situación institucional de la República y servir de semillero de juicios futuros.

Una ley no puede sustituir el voto de la Convención Reformadora.

La sanción de una ley especial que reproduzca el texto de la norma excluida del texto constitucional, tendría un valor relativo. Si el Congreso decide transformar en ley la exigencia de una mayoría especial para reformar las leyes electorales y de organización de los partidos políticos, pocos días después con el mismo derecho dictaría una nueva ley derogando la anterior, y por simple mayoría.

No puede seriamente hablarse de un "acuerdo político" que determine la inclusión o exclusión de textos votados por la Convención, menos aún como algunos distinguidos juristas pedían, darle validez a la norma emitida con el rango de norma extravagante" (?).

Debemos terminar con todas las extravagancias que han caracterizado a este proceso reformador y ampliar la única y jurídica solución posible que, no por simple, los argentinos debemos olvidar: la aplicación respetuosa de la ley.

En el caso en cuestión, la aplicación de la ley es simple; al no incluirse en el texto sancionado una de las normas previstas en el denominado "Núcleo de Coincidencias Básicas", en virtud del artículo 5º de la ley 24.309, el resto de las normas que configuran el mencionado núcleo, son nulas y así deben considerarse, manteniendo su vigencia sólo aquellas reformas votadas y que no constituirían el Núcleo de Coincidencias Básicas.

No hay mecanismos políticos o legales que puedan darle validez a las mismas. Sólo una nueva Convención Constituyente podrá volver a incorporar las disposiciones afectadas por la nulidad insanable.

Saludo a usted atentamente.

Ricardo F. Melinas.

Sr. Presidente (Romero, C. A.). — En consideración en general.

Tiene la palabra el señor diputado por Buenos Aires.

Sr. Arias. — Señor presidente: traemos a consideración de esta Cámara un dictamen que no pertenece a un sector político o a una determinada bancada, y que ha sido aprobado por unanimidad por la Comisión de Asuntos Constitucionales.

Este proyecto ha sido elaborado en base a otras iniciativas presentadas por distintos señores diputados: Alberto Balestrini y Maqueda, Estévez Boero y otros, Storani, Zicarelli y Antonio Hernández. De esta manera procuramos dar solución al problema de haberse omitido en el texto publicado en el Boletín Oficial el 23 de agosto del corriente año —que lleva el número 27.959— el denominado artículo 68 bis de la Constitución Nacional. Esta denominación emerge de la propia ley 24.309, que lo congre-



en su artículo 5º. También recibió el pronunciamiento favorable de la Comisión del Núcleo de Coincidencias Básicas y de la Comisión de Redacción de la Convención Nacional Constituyente, reunida en Santa Fe en el período comprendido entre los meses de mayo y agosto del corriente año.

Cuando se advirtió esa omisión surgieron las más diversas interpretaciones, e incluso algunas le restaron validez a la norma constitucional. Las soluciones propuestas también fueron divergentes. Así fue como algunos caracterizados publicistas dijeron que era necesario convocar a una nueva Convención Constituyente. Otros, en cambio, entendieron que había que buscar en el seno del Poder Judicial a través del órgano jurisdiccional de más alta jerarquía de la Nación, la solución de este problema. Hubo también quienes entendieron que el Poder Ejecutivo unilateralmente debía proceder a superar la situación generada por esta omisión y proceder a publicar directamente el texto constitucional con ese artículo incluido.

Como advierto que se mantienen distintos diálogos en el recinto, rogaría a la Presidencia que solicite a los señores diputados que presten un poco de atención.

**Sr. Presidente (Romero, C.A.).**—Ruego a los señores diputados que presten atención al orador.

Continúa en uso de la palabra el señor diputado por Buenos Aires.

**Sr. Arias.**—La comisión entendió que no existía —ni existe— conflicto normativo horizontal ni vertical ni una laguna del derecho, y que había que buscar cómo resolver la cuestión en los debates de la propia Convención Nacional Constituyente. Efectivamente, allí estaba la solución, por cuanto en la sesión del 19 de agosto se aprobó el Orden del Día Nº 29, que estableció que todas las sanciones de la Convención tendrán validez a partir de la oportunidad que señalase el cuerpo —es decir, la Convención reformadora—, o, en su defecto, al concluir ésta su cometido, aun cuando no se hubiese agotado el temario previsto en su convocatoria.

En consecuencia, dado que esta norma —la del artículo 68 bis— que exige una mayoría calificada en el caso de proyectos vinculados con el régimen electoral y de partidos políticos, fue votada por los constituyentes conjuntamente con los demás temas incluidos en el núcleo de coincidencias básicas el 1º de agosto de 1994, evidentemente no existe ninguna cuestión de carácter jurídico a considerar.

Si bien es cierto que había una disimilitud entre lo aprobado por la Convención Constituyente y el texto impreso y publicado, tenemos en claro que la Constitución no es el papel escrito, no es el testimonio a través del cual se instrumenta la decisión del cuerpo colegiado.

La norma constitucional es la que emerge de la voluntad de los constituyentes, una vez cumplidos los requisitos formales. Y ello estaba debidamente satisfecho en virtud del pronunciamiento del 1º de agosto de 1994.

En este punto surgió la cuestión de qué era lo que correspondía que hiciese el Congreso como órgano político colegiado, que además expresa la voluntad del conjunto de las fuerzas políticas de la República Argentina con suficiente representatividad, voluntad que por otra parte ya se había manifestado en el seno de la Convención Constituyente. En definitiva, no sólo debemos respetar esa voluntad puesta de manifiesto, sin perjuicio de esgrimir el argumento de los poderes implícitos de que nos habla el artículo 75, inciso 32, de la Constitución actualmente vigente.

Queremos poner particular énfasis en que estos poderes implícitos nos permiten publicar un texto de la Constitución Nacional, pero no nos dan atribuciones para ejercer ninguna facultad posconstitucional. Tenemos una facultad preconstituyente, pero no facultades que posibiliten enmendar la decisión de la asamblea reformadora.

Dejamos en claro que lo que elaboró la Comisión de Asuntos Constitucionales es el proyecto de ley sobre el dictado de un texto oficial de la Constitución Nacional. Dicho texto cubre la omisión en que incurrió la versión que se publicó y que se aprobó el 22 de agosto pasado en la última sesión de la Convención Constituyente.

Al efectuarse la redacción del texto integral, también se advirtieron algunas modificaciones —que más que otra cosa fueron errores materiales involuntarios— en los artículos 31, 93 y 118. En cada uno de ellos fue necesario introducir brevísimas modificaciones, tales como la supresión de una “s” en el artículo 31, la corrección de la puntuación en el artículo 93 y errores que tenemos que calificar de imprenta, más que de redacción, en el artículo 118.

Eso fue lo que se hizo en este texto oficial sin que por ello se avanzase en las atribuciones propias de la Convención, siguiendo el precedente que en su momento significó la ley 12.632, del 28 de agosto de 1940, que dispuso la publi-

cación de una edición facsimilar de la Constitución Nacional.

Estas correcciones mínimas no son nuevas en el texto constitucional. Si nosotros consideramos el texto de la Constitución, tal como fue votado en 1853 con las modificaciones de 1860, conforme al ejemplar del libro encuadernado en rojo que se guarda en el Senado de la Nación, advertiremos que ya a mediados de la década del 50 había 49 modificaciones de esta naturaleza, es decir signos de puntuación, palabras mal escritas respecto de aquel texto que consideramos como auténtico y como históricamente original.

En consecuencia, las correcciones que en este momento se han incorporado y que fueron posibles detectar gracias a la colaboración de los cuerpos técnicos especializados de este Parlamento, que se destacan por su gran capacidad, por su idoneidad y por su manejo responsable de temáticas tan particulares como la que tratamos, permiten que pongamos a consideración de esta Cámara el texto oficial.

Antes de concluir queremos dejar constancia y anticipar desde ya que durante la consideración en particular vamos a proponer una modificación al artículo 2º, que tiende a mejorar la comprensión de la normativa.

Por último, teniendo en cuenta que ésta es la primera oportunidad en la que el cuerpo considera el resultado de los trabajos llevados a cabo por la asamblea reformadora de la Constitución, no quiero dejar de mencionar tres momentos de alto contenido emocional que allí se vivieron.

Fue en oportunidad de votar, por unanimidad y aclamación —en esto los constituyentes antepusieron los superiores intereses de la sociedad por encima de sus propias posiciones sectoriales—, específicamente la norma del artículo 36, referida a la defensa de la democracia y el orden institucional; la del artículo 75, inciso 17, vinculado con el reconocimiento de la preexistencia de nuestras etnias y de la vigencia de los derechos de las comunidades indígenas y, por último, puestos de pie todos los señores convencionales presentes, una disposición transitoria —individualizada como “Primera”—, que establece: “La Nación Argentina ratifica su legítima e imprescriptible soberanía sobre las islas Malvinas, Georgias del Sur y Sandwich del Sur y los espacios marítimos e insulares correspondientes...”. Asimismo quedó firmemente acentuado que la recuperación de dichos territorios y el ejercicio pleno de la soberanía constituyen un objetivo permanente e irrenunciable del pueblo argen-

Señor presidente: el texto de la Constitución nos permite afirmar que está vigente el marco jurídico para que los argentinos y todos quienes habiten en este suelo podamos tener más democracia, más participación, más control y más justicia social.

**Sr. Presidente (Romero, C. A.).** — Tiene la palabra el señor diputado por Entre Ríos.

**Sr. Montiel.** — Señor presidente: tal como ha sido manifestado por el señor diputado Arias, la comisión aconseja unánimemente la sanción de este proyecto, mediante el cual quedará resuelto un problema práctico que se había planteado a raíz de que en la redacción final de la Constitución reformada publicada en el Boletín Oficial, faltaba un artículo que se lo consideraba perdido.

Hubo diversos proyectos que si bien no daban una solución jurídica institucional, evidentemente sirvieron para demostrar que la falta de ese artículo obedecía en esencia a un error material, no a otra cosa. Esto empezó a facilitar la búsqueda del proceso necesario para superar la situación creada por la falta de un artículo que si bien es importante desde el punto de vista institucional, no tocaba derechos particulares o individuales, como señalara el señor diputado Arias.

Se pensó que la solución podía llevarse a cabo a través del Poder Ejecutivo o de las Cámaras legislativas, pero en ninguno de ambos casos los poderes políticos que la Constitución establece como poderes constituidos tienen facultades posconstituyentes. En consecuencia, no existía posibilidad de una solución adecuada que no fuera la de remitir la cuestión a la interpretación final, que corresponde a la Corte Suprema de Justicia de la Nación, según el propio texto constitucional.

En determinado momento, a raíz de publicaciones aparecidas en algunos periódicos en torno de la opinión del convencional Iván Cullen, surgió la existencia de una resolución —que aquí se ha mencionado— en virtud de la cual toda sanción de la Convención tiene validez aun cuando hubiera problemas en su publicación oficial, pues se da por cumplido el trámite necesario para su vigencia plena. Esto facilitó totalmente la solución del problema y permitió que se llegara a la redacción de este nuevo contenido del texto constitucional, corrigiéndose así algunos errores materiales.

Para ello se tuvo en cuenta el proyecto del entonces senador Alfredo L. Palacios, que obtuvo en el Senado dictamen favorable de

una comisión especial integrada por Guillermo Rothe, Alberto Arancibia Rodríguez y Eduardo Laurencena, y lo mismo sucedería en la Cámara de Diputados por parte de los integrantes de los diferentes bloques. Ello demostró que en aquel momento, al igual que ahora, había coincidencia en la búsqueda de obtener un texto adecuado de la norma constitucional, no cambiándolo sino estableciendo una sanción clara y definitiva, pues como dijo el señor diputado Arias, también anteriormente se cometieron errores.

De allí que el Congreso y los poderes políticos están autorizados a efectuar la redacción final del texto de la Constitución, sin que en ningún momento haya una toma de posesión de atribuciones que no les corresponden a los poderes políticos constituidos. Simplemente lo que se hace es pasar esta norma en limpio y darle publicidad, para terminar o cumplir con las formalidades exigidas.

Esto hizo que se pudieran superar los problemas de interpretación que se plantearon en el propio seno de la comisión, en donde se buscó la solución, que finalmente se encontró con la publicación que hizo el convencional Cullen, porque hasta ese momento debemos decir que la comisión no conocía la norma que vino a dar la solución al problema constitucional planteado. Esto permitió que de común acuerdo pudiéramos hacer este dictamen final que compartimos, tratando de dejar una norma constitucional limpia.

De esta manera, y en nombre de nuestro bloque, adhiero a la sanción de esta ley, y me veo obligado a hacer una aclaración personal. Mantengo las observaciones que en su momento hice sobre la sanción de la ley de convocatoria y también mantengo las críticas a ciertas normas que actualmente contiene la Constitución Nacional; pero por sobre esas discrepancias personales está el concepto fundamental de que en la democracia la Constitución es la ley suprema y cualquiera sea su contenido debe regir el destino de todos los argentinos. (Aplausos.)

**Sr. Presidente (Romero, C.A.).** — Tiene la palabra el señor diputado por Santa Fe.

**Sr. Molinas.** — Señor presidente: lamento discurrir con distinguidos colegas, pero no me inquieta estar solo en una posición. Recuerdo al respecto una cita que hizo Lisandro de la Torre en el Senado de la Nación, parafraseando un dicho de Stockman: "el hombre más fuerte es el que está más solo".

¿Cuál es el problema? No voy a entrar al análisis completo porque he hecho una observación —que figura en el suplemento del Orden del Día N° 837— en la que fundamenté mi posición. No se trata de errores ortográficos, de comas o de puntos; se trata de introducir un artículo que tenía gran importancia y cuya desaparición en el momento en que se anunciaba la liquidación del sistema proporcional y la instauración de la ley de lemas, hacía pensar que no había habido solamente un error sino un escamoteo, una maniobra para que este artículo no figurara.

Pero lo cierto es que el día en que la Convención Constituyente terminó su labor hizo votación de un texto expreso, sobre el cual prestaron juramento los convencionales constituyentes. En ese texto no estaba el artículo 68 bis, y siguiendo el criterio adoptado para la aprobación del Núcleo de Coincidencias Básicas —o Pacto de Olivos—, la no inclusión de este artículo puede determinar la nulidad de todas las sanciones contenidas en el paquete.

Señalo esta posición porque no creo que sea posible introducir un artículo de la Constitución por vía de una ley, aunque tampoco creo, como han sostenido algunos constitucionalistas, que podría ser agregado como una de las llamadas "cláusulas extravagantes", propias de las constituciones pontificias, pues éstas son constituciones teocráticas.

Mantendré esta posición aunque sea en forma solitaria y continuaré predicándola para tener paz con mi conciencia y para que mañana mis hijos no puedan reclamarme una desviación o equivocación.

**Sr. Presidente (Romero, C.A.).** — Tiene la palabra el señor diputado por Santa Fe.

**Sr. Natale.** — Señor presidente: esta singular situación jurídica que se planteó con motivo de la omisión en que la Comisión de Redacción incurrió al ordenar el texto de las sanciones que había efectuado la Convención Constituyente, nos colocó ante un aparente dilema, que no aparecía fácil de resolver.

Entonces surgieron opiniones muy disímiles. Algunos calificados maestros del derecho constitucional sugerían que fuese el Poder Judicial el que adoptara una decisión al respecto. Esta posición, por cierto, no era compartida por nuestro punto de vista.

Otros pensaron que el presidente de la Convención debía suplir la omisión que se había producido. Sin embargo, sus funciones habían

declinado en el mismo momento en que concluía la Convención.

Existía una situación real que no podía desconcerse. La Convención Constituyente había sancionado como texto constitucional el artículo conocido como 68 bis. Incluso, la misma Convención había adoptado una resolución el 19 de agosto, en virtud de la cual todas las sanciones constitucionales producían efecto aunque la Convención no concluyera sus tareas en la fecha prevista. Era evidente que la norma tenía la adecuada sanción por parte del órgano constituyente.

También era notorio que existía una omisión de la comisión redactora, que no fue advertida por el plenario de la Convención al aprobar el texto ordenado, lo que generó la singular situación. Entonces una primera pregunta era si a esa norma constitucional le faltaba algún requisito para que estuviese incorporada al texto.

El segundo interrogante consistía en saber si el texto ordenado sancionado por la Convención estaba creando nuevas normas constitucionales o simplemente estaba ordenado a aquellas que ya lo eran.

El tercer interrogante pasaba por responder qué es en su sustancia jurídica el acto de ordenar una norma legislativa o, en este caso, una norma constitucional. ¿Se trata, en sí, de un acto legislativo o constitucional? Yo, por lo menos, dudaría al brindar una respuesta. No estoy convencido de que aprobar el texto ordenado de una ley sea en sí mismo un acto legislativo.

Un acto legislativo es aquel que, generado por el Congreso y promulgado por el Poder Ejecutivo, tiene naturaleza de ley. Sin embargo, cuando como consecuencia de las sucesivas modificaciones que habitualmente se introducen en algunas leyes, se dispone su ordenación en un texto novedoso ese acto dado que tenga el carácter de creativo, modificatorio o extintorio de derechos subjetivos, que es lo que da sustancia legislativa a un acto jurídico.

Cuando el Poder Ejecutivo aprueba textos ordenados de leyes sancionadas por el Congreso —cuestión que observamos con mucha habitualidad en materia impositiva— nadie podría pensar que ese decreto del Poder Ejecutivo que ordena sanciones legislativas es en sí mismo un acto legislativo.

Lo mismo que acabo de decir se traslada al ámbito constitucional. El acto constitucional fue aquel que concretó la Convención Constituyente cuando sancionó la norma numerada como 68 bis. La omisión en que incurrió el órgano al redactar el texto ordenado no podía

dejar invalidada la sanción que ese mismo cuerpo había adoptado. Como ese cuerpo ya no existe y, por ende, tampoco tiene autoridades, alguien tenía que declarar el derecho constitucional existente —no creado— desde el momento mismo en que la Convención Constituyente aprobó la norma numerándola como 68 bis.

Nadie más que el Congreso, con la concurrencia del Poder Ejecutivo como órgano colegislador, tiene mayor capacidad dentro de nuestro sistema institucional para afirmar con plenitud el derecho constitucional vigente en nuestro país por medio de una ley. Nadie más podría hacerlo, pero necesariamente alguien debe llevarlo a cabo, porque si nadie lo hace quedaría subsistente una duda constitucional de efectos insospechados.

Por ello debe quedar en claro que la decisión que estamos promoviendo esta noche no es una decisión creativa de norma constitucional alguna: es una mera expresión declarativa del derecho que previamente había sido creado por el órgano competente, vale decir, por la Convención Constituyente, y que ahora el Parlamento exterioriza por medio de una ley, con todo lo que significa dar a publicidad definitiva tal acto. Quizás el único acto creativo sería la reenumeración de ese artículo insertándolo como segundo párrafo del artículo 77, pero es obvio que dicha reenumeración en nada modifica la normativa vigente.

Estamos plenamente convencidos de que éste es el camino eficiente para que nadie pueda válidamente discutir la vigencia plena de la norma que había sido conocida como artículo 68 bis y que ahora pasa a conformar la segunda parte del artículo 77 conforme a la mencionada reenumeración.

Para terminar quiero aclarar que, pese a nuestra conocida posición adversa a la génesis que tuvo la reforma constitucional dispuesta por la ley 21.309, y a que durante todo el tiempo que duró la Convención fuimos cuestionadores muy serenos de muchas de sus sanciones, dado que ésta es la Constitución que sancionó la Convención Constituyente, a la que todos los argentinos juramos acatamiento más allá de las discrepancias que podamos tener respecto de su contenido, queremos realizar esta afirmación para que nadie pueda dudar de la vigencia plena de la incorporación dispuesta por la Convención e instrumentada definitivamente por la ley que vamos a sancionar.

Sr. Presidente (Romero, C. A.). — Tiene la palabra el señor diputado por Buenos Aires.

Sr. Leizaola y Vedia. — Señor presidente: en relación con los antecedentes habidos y la cues-



ción del artículo que llevaba el número 68 bis, me parece que no vale la pena agregar otras manifestaciones a las ya vertidas por los señores diputados Arias, Montiel y Natale. Creo que esa historia es conocida y ha quedado bien aclarada.

En la Comisión de Asuntos Constitucionales se consideró ampliamente esta cuestión. Advertimos que la convención reformadora de la Constitución no había ordenado la publicación del texto; simplemente había expresado en una cláusula específica que la Carta Fundamental reformada tendría vigencia a partir de la publicación. Por lo tanto se presentó esta cuestión como un hecho digno de analizarse, porque precisamente podía servir para resolver el tema de un artículo indudablemente sancionado y que no formaba parte del texto posteriormente ordenado.

Los comentarios que hicimos en la comisión nos llevaron a la conclusión de que si alguno de los poderes del Estado tenía facultad clara para ordenar la publicación del texto de la Constitución, ese era el Legislativo como expresión de la voluntad política. De ese modo podríamos resolver esta situación diciendo —como lo establece el proyecto— que se ordena la publicación del texto de la Constitución, en modo oficial, tramitándolo. Así quedaba perfectamente claro que el Congreso no estaba utilizando los términos “agégase”, “incorpórase” o “tómese por agregado”, ni cualquier otro concepto equívoco que hubiera significado ejercer facultades dudosas y senar precedentes inconvenientes.

El Congreso se limita a disponer la publicación y para ello está ejerciendo una atribución como poder, pues precisamente lo que está haciendo es ordenar dicha publicación, sin inmiscuirse en la cuestión propia del texto de la Constitución.

Con los señores diputados Montiel, Gama y Arias he participado en un trabajo muy específico que se hizo en el ámbito de la Comisión de Asuntos Constitucionales. Por consiguiente, estoy plenamente conforme con la manera en que se resolvió esta cuestión. Sin embargo, quiero aclarar una situación que no he comprendido suficientemente porque, como bien lo advirtió el señor presidente, en un momento dado me fue prácticamente imposible —por las modalidades con que trabaja este cuerpo— seguir la exposición del señor diputado Arias.

Creo que el señor diputado estaba haciendo alusión al hecho de que en el texto se habían

esto no formó parte de lo que realmente tratamos en aquella oportunidad. Una modificación de puntos, comas o expresiones estaría dañando severamente el principio que sustentamos en la comisión, que consistía en limitarnos a ordenar una publicación. Otra consideración no cuenta con mi conformidad en este asunto.

Aquí se ha citado un precedente que a mi juicio no es tal.

**Sr. Arias.** — ¿Me permite una interrupción, señor diputado, con la venia de la Presidencia?

**Sr. Durañona y Vedia.** — Sí, señor diputado. Esperaba este pedido porque me fue dificultoso seguir su exposición.

**Sr. Presidente (Romero, C. A.).** — Para una interrupción tiene la palabra el señor diputado por Buenos Aires.

**Sr. Arias.** — Señor presidente: aclaro que lo que quise decir es que una cosa es el texto aprobado y otra el texto impreso, porque muchas veces hay diferencias entre uno y otro. En este caso, se advirtieron en el texto impreso errores de carácter instrumental y no de concepto; es decir, se ha respetado plenamente el texto oficial, que es el votado en la sesión del 22 de agosto de la Convención Nacional Constituyente.

Teniendo en cuenta este texto y la parte no modificada de la redacción original de la Constitución, consideramos necesario impulsar estas modificaciones al texto impreso en el que se advirtieron errores tipográficos, sin alterar de manera alguna el sentido del pronunciamiento de la Asamblea Nacional Constituyente.

Por otra parte, si esa fuere la intención de algún legislador, no podría ser llevada a la práctica en razón de que no existe norma constitucional que nos faculte para ello.

**Sr. Presidente (Romero, C. A.).** — Continúa en el uso de la palabra el señor diputado por Buenos Aires.

**Sr. Durañona y Vedia.** — Señor presidente: entiendo que cuando el señor diputado preopinante habla del texto impreso está aludiendo a la publicación realizada en el Boletín Oficial y aclarando que ésta difería del texto aprobado por la Convención Constituyente.

Esta aclaración me satisface, porque en un principio entendí algo totalmente distinto cuando se citó como antecedente la ley de 1938. No debemos olvidar que aquella norma no determinó ninguna alteración en el texto constitucional. Lo que ocurrió fue que en ese año el Poder Ejecutivo ordenó la publicación de los textos constitucionales de 1853 y 1860 en forma separada. Este hecho dio lugar a una declara-

ción de la Academia Nacional de Derecho, en la que manifestó su protesta por la publicación del texto de dos constituciones siendo que, como todos sabemos, se trata de una sola redacción. en todo caso, con sus reformas incorporadas.

Este hecho motivó que el senador Alfredo Palacios, junto con otros señores senadores, propusieran publicar el texto de la Constitución tomando la versión original que se conservaba —al igual que ocurre ahora— en el Honorable Congreso de la Nación. Pero esa publicación no rectificó ni modificó punto alguno.

Por lo expuesto entiendo que el antecedente al que se ha hecho referencia no sirve para el caso que hoy nos ocupa, porque —como antes de señalar el señor diputado Arias— el texto que estamos ordenando publicar es el aprobado por la Convención Reformadora de la Constitución sin ninguna alteración.

Adelanto que en su oportunidad solicitaré la lectura del artículo 3º, en el que, según ha informado correctamente el señor diputado Arias, también es necesario introducir una modificación.

**Sr. Presidente (Romero, C. A.).** — Tiene la palabra el señor diputado por Buenos Aires.

**Sr. Albamonte.** — Señor presidente: difícilmente hubiera podido imaginar que durante mi vida iba a tener la posibilidad, que nos ha dado la política y la Nación, de haber sido uno de los autores de la ley 24.309, en pleno ejercicio del poder pre constituyente del Congreso de la Nación, y luego desempeñar el cargo de convencional nacional constituyente.

La omisión que hoy reparamos es un error humano que se me ocurre absolutamente insignificante comparado con la grandeza del hecho histórico que los argentinos protagonizamos en las ciudades de Santa Fe y Paraná. Este hecho histórico tiene que ver con que, por primera vez en nuestra historia, no ha habido exclusión alguna. Todos hemos participado, hemos expuesto nuestra opinión y hemos debatido con franqueza, honestidad y durante todo el tiempo necesario. Esto nos llevó a sesionar durante doce horas por día todos los días de la semana; pero de ese modo resolvimos nuestras discrepancias dentro de la democracia.

Esta Constitución no fue el producto de la imposición de los vencedores sobre los vencidos sino que es fruto del consenso, el diálogo y la discrepancia democrática.

Quiero aprovechar esta oportunidad en que vamos a enmendar un error y poder publicar el texto completo de nuestra Carta Magna, pa-

rá que llegue a todos los argentinos mi profundo reconocimiento al personal del Congreso de la Nación que nos acompaña todos los días. Me refiero al Cuerpo de Taquígrafos y al personal de la Secretaría Parlamentaria, que concurrió a la ciudad de Santa Fe y desarrolló un trabajo realmente excepcional por la cantidad de horas de debate transcurridas.

También deseo destacar la actitud de los tres presidentes que honraron a la Convención: el doctor Eduardo Menem, el señor Alberto Picerno y el doctor Mestre, quienes presidieron la Convención con toda ecuanimidad, pues no hubo ningún cercenamiento en el uso de la palabra.

**Sr. Pepe.** — ¿Me permite una interrupción, señor diputado, con el permiso de la Presidencia?

**Sr. Albamonte.** — Sí, señor diputado.

**Sr. Presidente (Romero, C. A.).** — Para una interrupción tiene la palabra el señor diputado por Buenos Aires.

**Sr. Pepe.** — Señor presidente: solicité esta interrupción al solo efecto de salvar una omisión del señor diputado Albamonte, quien olvidó mencionar a la Biblioteca del Congreso de la Nación.

**Sr. Presidente (Romero, C. A.).** — Continúa en el uso de la palabra el señor diputado por Buenos Aires.

**Sr. Albamonte.** — Señor presidente: agradezco al señor diputado Pepe que haya corregido tal omisión. Como él sabe perfectamente, en la Convención presenté un proyecto reconociendo también la labor del personal de la Biblioteca y de la Imprenta del Congreso de la Nación, que han desarrollado un trabajo excepcional. Quienes hemos sido testigos de esa tarea no podemos menos que reconocerlo en esta oportunidad.

Para finalizar, deseo comentar algo que es para mí una experiencia enriquecedora. Este bloque me brindó la oportunidad de concurrir a las escuelas de enseñanza media para aclarar el sentido de la reforma constitucional de 1994. He notado con sorpresa y gran satisfacción que los jóvenes argentinos están orgullosos de sus instituciones. Eso lo advierto por las preguntas que formulan y el interés con que siguen la exposición. Quizás este sea el galardón más grande: poder enseñar a nuestros jóvenes que la democracia es el único camino, que las discrepancias son bienvenidas porque enriquecen, y que las diferencias de opinión también son bienvenidas porque a veces nos hacen cambiar un criterio equivocado. Pero lo importante es

que todo se resuelve en un punto: cuando se vota democráticamente. En la Convención voté en dos oportunidades por la negativa; perdí, pero como no podía ser de otro modo, acepté democráticamente la opinión de la mayoría.

Este Congreso de la Nación ha ejercido en plenitud la facultad que le confiere el artículo 30 de la Constitución Nacional respecto de su poder preconstituyente y, junto con la Convención Nacional, debe sentirse muy orgulloso de lo que se ha logrado. No nos hemos apartado ni un punto de lo que establece la ley 24.309, de declaración de necesidad de la reforma de la Constitución de la Nación Argentina, ni siquiera cuando los temas pudieron ser habilitados y eran discutibles, como la modificación de los artículos 47 y 52. Hemos cumplido acabadamente con el mandato que nos confirió el Congreso de la Nación.

**Sr. Presidente (Romero, C. A.).** — Habiéndose agotado la lista de oradores, se va a llamar para votar.

—Se llama para votar.

**Sr. Presidente (Romero, C. A.).** — Se va a votar en general.

—Resulta afirmativa.

**Sr. Molinas.** — Pido la palabra.

**Sr. Presidente (Romero, C. A.).** — Tiene la palabra el señor diputado por Santa Fe.

**Sr. Molinas.** — Señor presidente: quería dejar constancia de que en la votación precedente mi voto fue por la negativa.

**Sr. Presidente (Romero, C. A.).** — En consideración en particular el artículo 1º.

Se va a votar.

—Resulta afirmativa.

**Sr. Presidente (Romero, C. A.).** — En consideración el artículo 2º.

Tiene la palabra el señor diputado por Buenos Aires.

**Sr. Arias.** — Señor presidente: voy a proponer una modificación a este artículo, que quedaría redactado de la siguiente forma: "El texto transcripto en el artículo 1º de la presente ley incluye todas las disposiciones sancionadas por la Convención Nacional Constituyente reunida en las ciudades de Santa Fe y Paraná en el año 1994, comprendiendo como artículo 77, segunda parte, la aprobada en la sesión del primero de

agosto de 1994 que expresa: "Los proyectos de ley que modifiquen el régimen electoral y de partidos políticos deberán ser aprobados por mayoría absoluta del total de los miembros de las Cámaras". Se suprime el último párrafo. Este es el texto que se propone como modificatorio del que contenía el proyecto.

Asimismo, he de formular una muy breve aclaración. La cita de la ley 12.632 ha sido hecha por quien habla al sólo efecto de dar un antecedente legislativo sobre una ley que dispuso la publicación del texto constitucional, no que lo modificó.

Por otra parte, cuando hablamos de texto impreso y texto aprobado, quisimos hacer presente que la versión oficial, la contenida en el soporte electrónico, desarrollada en la Convención Nacional Constituyente, se conserva en los archivos de este cuerpo.

**Sr. Presidente (Romero, C. A.).** — Tiene la palabra el señor diputado por Entre Ríos.

**Sr. Montiel.** — Señor presidente: me parece que hemos cometido un pequeño error material. Cuando hablamos de la resolución de la Convención del '94 no hacemos referencia al texto original del '53 con las reformas de los años 1860, 1866, 1898 y 1957, y esto podría considerarse como una omisión en el contenido del artículo.

Por ello, propongo un agregado en el que se establezca que el texto transcripto en el artículo 1º de la presente ley incluye todas las disposiciones constitucionales emanadas de la Convención Nacional Constituyente reunida en las ciudades de Santa Fe y Paraná en 1994, agregadas a las sanciones de los años 1853, 1860, 1866, 1898 y 1957.

De esta manera queda aclarada la propia exposición del señor diputado Arias cuando formuló aclaraciones al señor diputado Durafina y Vedia acerca de la redacción del texto original. No sé si el señor diputado Arias estará de acuerdo con esta propuesta.

**Sr. Presidente (Romero, C. A.).** — Tiene la palabra el señor diputado por Santa Fe.

**Sr. Natale.** — Señor presidente: me surgió una duda luego de la lectura que hiciera el señor diputado Arias, porque omitió la palabra "constitucionales" en el nuevo texto.

**Sr. Arias.** — Está incluida.

**Sr. Natale.** — Por otra parte, me parece atinada la observación formulada por el señor diputado Montiel. Posiblemente tendríamos que afinar la redacción para que no queden dudas en cuanto a que se trata de la Constitución de 1853 con todas las reformas antes señaladas.

**Sr. Presidente (Romero C. A.).** — Tiene la palabra el señor diputado por Buenos Aires.

**Sr. Durazón y Vedía.** — Señor presidente: en mi opinión la aspiración del señor diputado Montiel estaba satisfecha en el propio texto del artículo 1º que ya hemos votado, porque allí se dispone la publicación del texto oficial de la Constitución Nacional sancionada en 1853 con las reformas introducidas en los años antes señalados.

Por su parte, el artículo 2º se refiere precisamente a la norma omitida en el texto ordenado, y por eso se señala que se incluyen todas las sanciones de la Convención Reformadora de la Constitución Nacional. Pero es un artículo que viene después de haber hecho el enunciado general, donde se menciona lo que el señor diputado Montiel propone. Así que me parece que, en el orden expositivo de la ley, es correcto lo que propuso el señor diputado Arias.

**Sr. Presidente (Romero C. A.).** — Tiene la palabra el señor diputado por Entre Ríos.

**Sr. Montiel.** — Señor presidente: creo que la aclaración efectuada por el señor diputado Durazón y Vedía salva el problema existente en el artículo 2º, si así se lo toma como interpretación de carácter legislativo.

**Sr. Presidente (Romero C. A.).** — Tiene la palabra el señor diputado por Buenos Aires.

**Sr. Arias.** — Señor presidente: ante la aclaración formulada por el señor diputado Montiel, creemos que sólo queda por aceptar la observación que formuló el señor diputado Natale, es decir incorporar la palabra "constitucionales", por lo que el texto del párrafo dirá: "El texto transcrito en el artículo 1º de la presente ley incluye todas las disposiciones constitucionales sancionadas por la Convención Nacional Constituyente...", y luego sigue el texto propuesto.

Por otra parte, quiero aclarar que este texto va a continuación del artículo 77, porque en la reenumeración de la Convención Constituyente, el texto del artículo 77 se corresponde con el 68 de la Constitución en su versión anterior a la última reforma.

**Sr. Presidente (Romero C. A.).** — Se va a votar el artículo 2º con las modificaciones propuestas y aceptadas por la comisión.

—Resulta afirmativa.

**Sr. Presidente (Romero C. A.).** — En consideración el artículo 3º.

Se va a votar.

—Resulta afirmativa.

—El artículo 4º es de forma.

**Sr. Presidente (Romero C. A.).** — Queda sancionado el proyecto de ley.<sup>1</sup>

Se comunicará al Honorable Senado.

**Sr. Presidente (Romero C. A.).** — La Presidencia anuncia que este proyecto fue votado con por mayoría. (Aplausos.)

Se va a votar un pedido de inscripción que hizo llegar el señor Gerónimo Rodríguez Sotomayor a la Presidencia.

—Resulta afirmativa.

**Sr. Presidente (Romero C. A.).** — Queda autorizada la inserción solicitada.<sup>2</sup>

## 5

### SISTEMA FEDERAL DE LA VIVIENDA

(Orden del Día Nº 783)

Dictamen de las comisiones

Honorable Cámara:

Las comisiones de Vivienda y de Presupuesto y Hacienda han considerado el proyecto de ley del señor diputado Gieja, sobre Sistema Federal de la Vivienda; y, por las razones expuestas en el informe que se acompaña y las que dará el miembro informante, aconseja la sanción del siguiente

### PROYECTO DE LEY

El Senado y Cámara de Diputados, ...

### CAPÍTULO I

#### Objetos

Artículo 1º — Créase el Sistema Federal de la Vivienda con el objeto de asegurar las condiciones necesarias para posibilitar a la población de recursos insuficientes, en forma rápida y eficiente, el acceso a la vivienda digna. Ello, conforme lo previsto en el artículo 14 de la Constitución Nacional.

Art. 2º — El Sistema Federal de la Vivienda se integra con:

- a) El Fondo Nacional de la Vivienda;
- b) Los organismos provinciales y de la Municipalidad de la Ciudad de Buenos Aires responsables de la aplicación de la presente ley y la administración de los recursos por ella creados;
- c) El Consejo Nacional de la Vivienda.

<sup>1</sup> Véase el texto de la sanción en el Apéndice. (Folios 3721.)

<sup>2</sup> Véase el texto de la inserción en el Apéndice. (Folios 3745.)



## B. INSERCIONES

### 1

#### INSERCIÓN SOLICITADA POR EL DIPUTADO HUGO RODRIGUEZ SAÑUDO

**Opinión del señor diputado acerca del proyecto de ley por el que se dispone la publicación del texto oficial de la Constitución Nacional**

Sólo la Convención Nacional Constituyente pudo incorporar normas a la Constitución Nacional. Y en ejercicio de esa facultad, en la sesión del 1º de agosto de 1994, dio sanción al Núcleo de Coincidencias Básicas, conformado por una serie de normativas de texto constitucional entre las que se incluía el artículo 68 bis. Esa inclusión fue ampliamente publicada en medios periodísticos en toda la Nación.

Por todos es conocido que el texto ordenado de la Constitución Nacional, sancionado en Santa Fe el 22 de agosto de 1994, no contiene el artículo 68 bis aprobado por la Convención Constituyente como parte integrante del Núcleo de Coincidencias Básicas en la sesión del 1º de agosto.

No obstante, y conforme al Reglamento de la Convención Nacional Constituyente, un texto aprobado por el plenario de convencionales, ya es Constitución; pero, además, la propia Convención Nacional Constituyente

aprobó en la sesión del 19 de agosto de 1994 (Orden del Día Nº 29) un proyecto de resolución, de autoría del convencional Iván Cullen, en el cual estableció en su artículo 1º que las sanciones efectuadas en el plazo establecido para su funcionamiento, se incorporaban a la Constitución Nacional a partir de la fecha en que ella lo dispusiera y, a falta de ello, a partir de su clausura; y que serían válidas aunque el cuerpo no se haya podido expedir sobre la totalidad de los temas habilitados en su convocatoria.

Vale decir que, como requisito para la vigencia de la norma, debía producirse su sanción particular (Núcleo de Coincidencias Básicas, 1º de agosto), lo que le acordaba validez legal. Respecto de su publicación, es válida la realizada por cualquier medio de difusión de alcance nacional, como preceptúa el artículo 2º de la misma resolución aprobada. El plazo previsto para la incorporación de cada sanción a la Constitución Nacional, a falta de disposición en contrario, se produciría al momento de la clausura.

La disposición transitoria decimosexta que integra el texto ordenado sancionado por la Convención Nacio-

nal Constituyente el referido 22 de agosto, y que dispone que la reforma contenida en ese texto ordenado entrará en vigencia al día siguiente de su publicación, no puede alterar la validez y vigencia acordada al artículo 68 bis según los extremos verificados.

De todos modos la validez intrínseca de tal disposición no puede ser alterada por un texto ordenatorio que contiene una evidente omisión involuntaria, y cuyo cometido principal es, como su nombre lo indica, establecer en un texto único la ordenación de las normativas particulares vigentes.

Este "texto ordenado único y final" que debía confeccionar la Comisión Redactora (artículo 42 del Reglamento de la Convención), debía ser presentado por esa Comisión con todas las reformas incorporadas a la Constitución Nacional (artículo 53 del Reglamento

de la Convención), por lo que carecía de atribuciones para dejar una sanción fuera del texto que debía ordenar. Como expresé anteriormente, se trató de un claro error involuntario.

Hoy, al aprobar el proyecto en tratamiento, los legisladores nacionales, en uso de un poder implícito otorgado al Congreso de la Nación cual es el de acordar la ordenación de normas vigentes en la República, y que surge del artículo 75, inciso 32, de la Constitución Nacional ("Hacer todas las leyes y reglamentos que sean convenientes para poner en ejercicio los poderes antecedentes, y todos los otros concedentes por la presente Constitución al gobierno de la Nación Argentina"), no estamos haciendo más que disponer su conformación en un texto único, respetando el imperio legal de la normativa constitucional y la propia voluntad de los constituyentes.